

Pensamiento, filosofía y descolonización en el Caribe. Un intento por pensar en su historia*

Felix Valdés García

Resumo

Atrelado ao esquema moderno, disciplinar, a obra de pensamento dada no Caribe tem estado ausente das histórias das filosofias. Sem dúvida, uma busca que vai contra a perspectiva herdada revela uma racionalidade específica, uma obra de pensamento filosófico digno de ser visibilizado como discurso que se enfrenta com os esquemas disseminados nas metrópolis, e que possui seus temas, seus conceitos e suas noções, que são expressões da realidade caribenha, da imbricação de tempos, do desenvolvimento do capitalismo, a implantação, a presença africana, a dependência colonial, a discriminação pela cor, o problema racial, cultural, religioso e o domínio de um esquema imposto. Com a intenção de argumentar esta idéia, apresenta-se esse trabalho que pretende desenfocar as formas tradicionais de contar e revelar a peculiaridade de um pensamento que se mostra como expressão de uma identidade em tempos de mudanças.

Palavras chaves: Caribe, Presença africana, Pensamento.

Resumen

Atrapado en el esquema moderno, disciplinar, la obra de pensamiento dada en el Caribe ha estado ausente de las historias de la filosofía. Sin embargo, una búsqueda que vaya contra la perspectiva heredada revela una racionalidad específica, una obra de pensamiento filosófico digno de ser visibilizado como discurso que se

*Artigo recebido em janeiro e aprovado para publicação em abril de 2008

enfrenta a los esquemas empacados en las metrópolis y que posee sus temas, sus conceptos y nociones, que son expresión de la realidad caribeña, de la imbricación de tiempos, del desarrollo del capitalismo, la plantación, la presencia africana, la dependencia colonial, la enajenación por el color, el problema racial, cultural, religioso y el dominio de un esquema impuesto. Con el intento de argumentar esta idea, se presenta este trabajo que pretende desenfocar las formas tradicionales de contar y revelar la peculiaridad de un pensamiento que se conforma como expresión de una identidad en tiempos de cambios.

Palabras claves: Caribe, Presencia Africana, Pensamiento

Abstract

Caught in the modern disciplinary scheme, the Caribbean thought has been absent of the stories of Philosophy. Undoubtedly, a search which goes against the inherited perspective reveals a specific rationality, a philosophical thought which is worthy to be seen as a discourse that confronts the schemes produced in the metropolis and which has its themes, concepts and notions, which are expressions of the Caribbean reality, of the time overlap, of development of capitalism, the plantation, the African presence, the colonial dependence, the discrimination by the color, the racial, cultural, religious problem, and the control by a imposed scheme. With the aim to discuss this idea, this work intends to take off the focus on the traditional narratives and reveal the peculiarity of a thought that is an identity expression in changing times.

Keywords: Caribbean, African Presence, Thought

Por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad,
compañeros,
hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo,
tratar de crear un hombre nuevo.
Frantz Fanon. *Los condenados de la tierra*. 1968 p. 292

El decursar del tiempo está acompañado de la reconfiguración inevitable de los fenómenos y procesos del mundo. Si bien las pequeñas islas del Caribe, primer espacio de contacto del viejo con el nuevo mundo “descubierto”, islas poco celadas o declaradas inútiles por el colonizador español y ocupadas por otras

metrópolis europeas, con otras lenguas y nuevas dinámicas, que como muro de contención le permitieron a los españoles mantener su predominio en tierra firme, e islas que a su vez fueron el escenario de un gran ensayo global del capitalismo, del mayor genocidio racista y de la explotación humana en la época moderna, se distinguen hoy como una región que empieza a contar de un modo distinto tras el fin del colonialismo (si no bien de todas sus islas), de la guerra fría y el proceso de globalización neoliberal con su reordenamiento de los mercados. Los estados nacionales del área, los más viejos como los más recientes, se ven abocados en los tiempos que corren al reordenamiento, a integrarse y a movilizarse como una entidad propia, y sobre todo, los más pequeños estados insulares.

Varias son las definiciones que se levantan a partir de los referentes y los contextos para hablar de este espacio, que a lo largo de la historia se ha ido configurando y que hoy se distingue en los umbrales del siglo XXI¹, constituyendo algo más que las tradicionales Antillas, las West Indies, CARICOM o la Cuenca del Caribe. Sus sociedades, que son el resultado de la mixtura, efecto de sus historias, sus realidades y sus perspectivas de desarrollo futuro, exigen a los especialistas que estudian el área una reflexión sistemática sobre su identidad. Son varios los estudios de politólogos, economistas, sociólogos, antropólogos, sin embargo carecemos de la búsqueda y la sistematización detenida sobre la trascendencia y el lugar de las ideas, del pensamiento caribeño, que se ha manifestado de modo muy peculiar frente a los esquemas tradicionalmente establecidos por el pensamiento moderno, colonial y eurocéntrico. La dimensión de la obra de pensamiento, las categorías y temas con los cuales se ha manifestado, requieren del juicio que tase su trascendencia en la esfera del pensamiento filosófico continental y universal.

Hay muchas historias de la filosofía, desde aquellas que van de la Grecia Antigua hasta el pensamiento contemporáneo, y varias las historias de la filosofía latinoamericana, empero, no abundan los esfuerzos logrados que pretendan revelar una historia de la filosofía, una historia del pensamiento caribeño, que exponga aquello que

podemos circunscribir como tal, sobre todo en el ámbito estricto insular, no ya en las academias continentales y que vaya más allá de lo estrechamente “balcanizado”, separado por un lado el Caribe anglófono, el francófono, el hispano, ligados con sus metrópolis, como se han manifestado en otros intentos de hablar de la filosofía en la región. Está pendiente una historia del pensamiento caribeño, sobre todo en las islas y las regiones continentales caribeñas, que abarque aquellos momentos, temas y conceptos, a los pensadores de mayor trascendencia, así como sus formas de expresión y rasgos que le identifican, que permita en lo adelante un estudio y una sistematización más detenida de la obra de pensamiento de los hijos de Calibán en la época que sus “razones” se oponen sistemática y sostenidamente a las de Próspero, se revelan contra el estatus colonial, y anteceden o coinciden con el proceso político y jurídico, formal, de descolonización y establecimiento de los estados nacionales. Sin embargo, el ensayo lía sus bártulos con una primera interrogante que mana de la duda implícita: ¿Filosofía en el Caribe?

La idea que sirve de sostén o hilo a este intento es desmontar la perspectiva colonial y moderna, eurocéntrica de la filosofía, esa que aunque justa con el oficio, ha limitado la posibilidad de apreciar, de visibilizar la riqueza del pensamiento de tipo filosófico del área. Y nos sirven de apoyo las críticas al occidentalismo, al colonialismo, venidas del propio pensamiento caribeño y desde las excolonias, como del centro, de las metrópolis, tales como el pensamiento europeo continental que se enfrenta en la segunda mitad del siglo pasado a la crisis del modelo europeo-moderno, acusadas en el pensamiento finisecular posmoderno y también de los estudios poscoloniales y subalternos que han encontrado atinada recepción entre los intelectuales latinoamericanos y que conduce a una perspectiva decolonizadora². En este sentido tendríamos que exponer una historia distinta, que reconozca, tras lo tradicionalmente entendido por filosofía, que en el Caribe insular y las áreas continentales caribeñas, durante el siglo XX e inicios del nuevo milenio, se ha dado una obra de pensamiento filosófico con temas y formas específicas, a través de la obra de pensadores que han

trascendido sus fronteras para ser cimiento, precisamente de la crítica al colonialismo, al eurocentrismo y han pautado nuevas ideas en el mundo contemporáneo, como pueden ser el caso de Fernando Ortiz, Frantz Fanon, Aimée Césaire, C.L.R. James, entre muchos otros, y ello si no llegamos hasta las ideas socio-políticas de Fidel Castro o Ernesto Che Guevara quien actuó y pensó desde una isla del Caribe, en un momento crucial para la historia del siglo XX del hemisferio occidental.

Si bien ha quedado fijado en los esquemas (modernos) la perspectiva sobre la filosofía misma, como “disciplina” o forma peculiar de saber sobre el mundo, y establecemos que la filosofía es una forma de pensamiento, una forma de conocimiento, de actividad teórica, que se caracteriza por ser reflexión sobre temas universales que se levanta sobre realidades y prácticas concretas, como autoconciencia de sí y que se expresa en conceptos que son nudos esenciales de cada cultura y de las experiencias histórico-concretas, que hacen valer la certidumbre y la pertinencia de una historia que cuenta, y da sobre sí, entonces es plausible hacer este recorrido por las formas esenciales de esta actividad teórica e ideológica en el área que se ubica entre las dos Américas y que ha llevado a sus intelectuales por los laberínticos caminos del debate, tanto en torno a la diversidad e identidad del área en una ponencia mal comprendida por algunos académicos, como le sucediera a Edgard Brathwaite, como a la polémica en torno a la dialéctica hegeliana emprendida por C.L.R. James con marxistas y militantes norteamericanos, o a discurrir una fenomenología del choteo estimulada por Fernando Ortiz y desarrollada por el filósofo cubano Jorge Mañach.

Tengamos en cuenta que por filosofía, en la concepción compartida y aprendida por la academia euro-occidental y fijada en la modernidad, hay un deslinde que cuesta enfrentar, marcado por el prurito de temas universales como la razón, la fiabilidad del conocimiento, la ética, el ser, que resultan tan locales como universales, propios de realidades concretas europeas y de sus necesidades de valerse, expresados en tratados y con una lógica

inquebrantable. Al mismo tiempo, las categorías en las que se expresan carecen de ubicación histórica para pretender ser válidas siempre. Las críticas internas hechas por el marxismo y la filosofía contemporánea, atentaron precisamente contra estos rasgos, a los que se suman intelectuales del área que se sorprenden al verse atrapados por la férrea lógica empacada y lligada a sus puertos. Sin lugar a dudas, para el desarrollo de la filosofía moderna europea, establecida como “disciplina”, el “descubrimiento” y la conquista de las Américas, fenómenos que hicieron posible el establecimiento del colonialismo y la modernidad europea, poseyeron implicaciones metafísicas, ontológicas y epistémicas, esenciales para su desarrollo en los “centros hegemónicos de poder” como Holanda, Francia, e Inglaterra. De ello se configuró un modo específico de producir conocimientos, de hacer filosofía, que luego se hizo ver como la racionalidad válida y como el modelo, el tamiz, la forma misma de la filosofía. Sus grandes temas, traídos de la filosofía antigua y “recreados” en las nuevas circunstancias, se dan como universales válidos para toda circunstancia y realidad. Como justamente señalara Enrique Dussel, el *ego cogito* cartesiano del “yo pienso, luego existo (soy)” está precedido por 150 años del *ego conquirus* imperial del “yo conquisto, luego existo (soy)”. A partir de entonces se da una especie de “mito epistemológico de la modernidad eurocentrada” de un sujeto con acceso a la verdad universal, más allá del espacio y el tiempo. Y este fenómeno se hace característico de los espíritus repletos de poder imperial, bien sea de la Europa y del eurocentrismo administrado en las colonias, como de otros poderes, que en la historia se han comportado de similar modo, buscando siempre sistemas de ideas que acompañen el propósito infalible y absoluto.

Otros modos y temas, otras formas de conceptualizar y exponer, de sintetizar y discurrir los universales de cada práctica concreta, cuando no encajan bajo la forma moderna, eurocentrada, no son consideradas filosofías en sentido estricto, no clasifican como tal, o son tenidas a menos. Muchas veces hemos tenido que fingir o forzar para adecuar a las formas dadas como tradicionales y como la filosofía misma, el pensamiento de tipo filosófico en nuestra

región. Y no es raro extrañarnos ante la pregunta de si hubo o no una filosofía en Cuba, y si la hubo, en que medida trasladó los mismos temas y el mismo modo de hacerla, cómo discurrió dentro de las corrientes y debates, o se valió del lenguaje específico de la corriente en boga. Pareciera que hay que disculpar la no presencia de la magistral de la historia de la filosofía contada. Siempre queda la duda ante la imposibilidad de resaltar una obra reflexiva, filosófica, esencial, con otros conceptos, propios de otras realidades, en el pensamiento de José Martí o en los intelectuales que inauguraron un siglo que se debatió frente a los ideales de modernización y de construcción de una república o un estado nacional, como fuera el caso de la isla mayor.

Obsesionados por la aparente carencia, recurrimos a contabilizar cuantas veces uno u otro pensador mencionó o se refirió a las filosofías actuales en Europa o Norteamérica, o si sus ideas tienen que ver con el historicismo de Ortega o el marxismo soviético, para salvarlos en la historia como filósofos. Siempre nos queda aquello de que aún así, no estén redimidos para la historia de la filosofía nacional, sin percatarnos que menospreciamos lo trascendente de una obra reflexiva. Ellos no tuvieron ante sí la pregunta por la “superación” y el “progreso”, no escribieron tratados, pero sí han reflexionado a profundidad sobre lo esencial de la realidad circundante, el estatus colonial, el racismo, la negritud, las raíces africanas, lo identitario, por la crítica a la colonia y sus modelos, por la identidad nacional frente a modelos imperiales, entre otros, los cuales han sido temas centrales, no ya la naturaleza del conocimiento y la razón abstracta.

Como dijera, George Lamming, persiste aún “ese modo dominante de pensar” reforzado por la empresa colombina y desarrollado por medio de la esclavitud y el colonialismo, ese modo de pensar que dividió al mundo en un mundo civilizado y el otro bárbaro, en cristianos y paganos, superiores y subordinados, desarrollados y subdesarrollados, los que tienen y los que no tienen, la metrópoli y la periferia.³ Pero resulta también que “los pueblos del Caribe nunca sucumbieron a la indulgencia binaria del

Conquistador” como añadiera Rex Nettleford en su Introducción a *Regreso, regreso, regreso al hogar* del ensayista y escritor barbadense,⁴ realidad que merece ser resaltada.

El deforme Caliban, a quien Próspero robara su isla, esclavizara y le enseñara su lenguaje, hoy lo increpa diciéndole: “Me enseñaron su lengua y de ello obtuve/ El saber maldecir. La roja plaga/ caiga en ustedes por esa enseñanza!”. Si bien Próspero nos enseñó esas grandes lenguas europeas y nos impuso leerles, también nos dio la posibilidad de decirles, de ir contra su lógica, de resaltar lo de bueno y específico que hay en las islas y en el área inmediata, de la capacidad ocultada, silenciada, a pesar de que poco conocamos entre nosotros la dispersa obra de unos y otros y sí muy bien a Rousseau, Hegel o Heidegger.

No es común, para no decir que poco probable, encontrar una historia de la filosofía caribeña, expuesta tanto a través de las líneas principales de pensamiento, como por sus cultores, durante el siglo XX, que trascienda los “mundos culturales” fundamentales debido a sus metrópolis y sus vínculos lingüísticos y culturales. Se han hecho intentos por encontrar una filosofía coherente, tanto en el Caribe hispánico, que han ido más allá de la “cuenca” para incorporar a filósofos continentales, como también en el mundo denominado afrocaribeño, que básicamente coincide con la región de habla inglesa y que se presenta con frecuencia en la academia norteamericana como el Caribe todo.⁵

En América Latina, en los años cuarenta con la llegada de los filósofos españoles, exiliados tras la Guerra Civil, con los textos iniciales de Francisco Larrollo, seguidos de los de Leopoldo Zea, Francisco Miró Quesada, la creación del grupo Hiperión, hasta el movimiento de la historia de las ideas o la Filosofía de la liberación, se han escrito historias de la filosofía latinoamericana, no sin tropezar con la opinión encontrada sobre su autenticidad u originalidad. Aún así, poca idea venida del Caribe ha pasado a las historias contadas. ¿Es que no ha habido un pensamiento digno de ser tenido como tal? Más bien se debe a otras razones que invisibilizan la trascendencia y la fuerza de una obra que rasga esquemas

adoptados, y atenta contra patrones impuestos por la lógica colonial y moderna, venida a América, desembarcada en el Caribe, primer puerto en las líneas de cabotaje, de intercambio mercantil y de patrones e ideales capitalistas y coloniales.

Tal vez tengamos que darle la razón a José C. Mariátegui, quien en 1925 se preguntaba si realmente habían pensadores hispanoamericanos, pues para él todos los pensadores de nuestra América han sido educados en las escuelas europeas y su pensamiento arrastra el molde de éstas y carece de rasgos propios, donde temas como el de la raza no se advierten en sus trabajos. Otro pensador peruano, Augusto Salazar Bondy, se hizo la misma pregunta que devino en polémica *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Para él, la filosofía fue un pensamiento impuesto por los conquistadores europeos de acuerdo a los intereses de la corona española y la iglesia católica, “un árbol trasplantado”, que era pensamiento de la clase alta o de una elite oligarca refinada y, en gran medida, reflejo de las diferentes influencias económicas y políticas de las metrópolis. Para Salazar Bondy la América hispanoindia está en situación de dominación, dependencia y subdesarrollo, en todas sus manifestaciones. “Sostengo que la filosofía como producto de expresión de una cultura, cuando se trata de una filosofía que se hace dentro de un país que está en situación de dominación, es una filosofía que tiene los mismos caracteres, o sea, es una filosofía de la dominación”.⁶ No niega la veracidad de la filosofía asumida sino que está en juego “el ser que las asume”⁷ y de hecho es inauténtica la filosofía de este mundo. Leopoldo Zea polemiza con Salazar Bondy y considera que en Latinoamérica ya se perfilaba una nueva actitud filosófica, que se preocupaba no sólo por la teoría, sino por la acción eficaz capaz de mostrar las causas y las vías de la dominación. Este nuevo talante lo advierte en el pensamiento del martiniqueño Frantz Fanon quien expresa “en forma destacada esta conciencia en su filosofía, calificada como de liberación”.

Tras varios hechos de innegable trascendencia como fuera el triunfo de la Revolución cubana, la crítica al desarrollismo, el

hundimiento de la Alianza para el Progreso, la teoría de la dependencia (A. Gunder Frank, Th. Dos Santos, F. Cardoso etc.), con su cambio de paradigma epistemológico en la interpretación de la realidad latinoamericana que sustituyó el binomio “desarrollo-subdesarrollo” por el de “dependencia-liberación”, así como la celebración en 1968 de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, Colombia, en cuyos documentos se insistió en la necesidad de la liberación de los pobres y se constituyera la Teología de la Liberación, apareció una nueva perspectiva crítica en el pensamiento latinoamericano, que entre otras cosas hizo suyo la necesidad de enfrentar la perspectiva colonial, eurocentrista y moderna.

En el área de la filosofía, tras la polémica en torno a la autenticidad y la originalidad de una filosofía latinoamericana y desde el entorno referido en la década del setenta, surge la Filosofía de la Liberación, un movimiento inicialmente argentino, que propone la ruptura con la filosofía occidental. Enrique Dussel considera necesario desarticular, destruir, desarmar el lenguaje, de “la cultura del nordatlántico como la cultura universal y verdadera” para desde ellos mismos abrirnos camino para vislumbrar “nuevas categorías interpretativas que nos permitan decir la realidad cotidiana latinoamericana”.⁸ Esta realidad, de la que habla Dussel, no es Latinoamérica ni tampoco el Caribe como concepción abstracta, sino que es la realidad del otro, de la presencia sufriente y oprimida por el peso del logos del extraño. Hace falta una Filosofía de la Liberación que sea auténticamente filosofía, dice Dussel, y por ello de valor universal, genuinamente latinoamericana, es decir, históricamente situada en nuestro aquí y ahora. Según Dussel, a partir de la pregunta derivada de la polémica Salazar-Zea aparece ya esta otra pregunta: ¿Es posible una filosofía latinoamericana, africana, asiática: del mundo periférico? Mientras Salazar Bondy, respondió valientemente que ¡no!, dice Dussel, “hay otra posibilidad; la posibilidad afirmativa, que se convierte en hipótesis de trabajo”.

Y esta fue la hipótesis que asumiera la Filosofía de la liberación, para decir que “es posible filosofar en la periferia, en

naciones subdesarrolladas y dependientes, en culturas dominadas y coloniales, en una formación social periférica, desde las clases explotadas, sólo si no se imita el discurso de la filosofía del centro, si se descubre otro discurso”.⁹

Y este discurso, para ser otro radicalmente, debe tener otro punto de partida, debe pensar otros temas, debe llegar a distintas conclusiones y con método diverso. Esta es la hipótesis a la cual se dedica así como el movimiento filosófico devenido durante las últimas décadas del siglo XX en corriente filosófica continental. “Es necesario no sólo no ocultar sino partir de la asimetría centro-periferia, dominador-dominado, capital-trabajo, totalidad-exterioridad, y desde allí repensar todo lo pensado hasta ahora”, para pensar el proceso mismo de liberación de los pueblos dependientes y periféricos donde el tema es la misma praxis de liberación. Como bien apuntara Zea, en los años cincuenta Frantz Fanon sentaba las pautas y “desde el ángulo de la dependencia africana se plantea el problema de la dependencia y de su necesaria correlación, el de la liberación de los pueblos bajo la colonización”.¹⁰ Con ello la vieja preocupación latinoamericana se transforma en una preocupación universal en la medida que se refiere “a hombres y pueblos que han entrado en la historia bajo el signo de la dominación colonial”.¹¹

De ello se destaca que el modelo moderno de filosofía, impuesto con el colonialismo en América Latina, ha sido blanco de críticas por los pensadores del continente. En las pequeñas islas del Caribe se ha manifestado de modo similar. El nuevo discurso ha tenido otros puntos de partida y sus otros temas, aquellos que han marcado la existencia y la realidad, la episteme de los pueblos transculturados en el área. Hacerlo visible y revelar su trascendencia es menester para que se cite a Sartre y también a Fanon, se conozca a Heidegger y también a Césaire, pues si bien no ha habido un Descartes o un Hegel, sí ha habido un José Martí, un Fernando Ortiz, Eugenio María de Hostos, Frantz Fanon, Aime Césaire, C.L.R. James, o George Lamming, sin pretender agotarlos todos. No hemos escrito tratados sobre el conocimiento humano, pero si ensayado

estudios que descubren fenómenos esenciales como aquellos que son cruciales a las realidades del área tales como el del colonialismo, la raza, la negritud, lo criollo, la transculturación, el choteo, que han hecho detenerse a quienes desde la literatura, la poesía, la música han reflexionado como lo hicieran en su tiempo los pensadores griegos para registrar formas generales, regulares y universales de manifestación de los fenómenos por ellos tratados. (Precisamente éstos son los mismos universales que el pensamiento moderno, hizo valer como tales aunque fuesen universales de su práctica y su experiencia histórica).

Y es que resulta tan joven el pensamiento constituido como tal en el área del Caribe, que no data de más de un siglo y medio su andar en las islas hispánicas y mucho menos en las pequeñas islas excolonias inglesas o aun francesas y de otras metrópolis europeas. Tampoco podríamos incluir como pensamiento del área el de aquellas regiones vinculadas culturalmente al Caribe en los siglos XVI al XIX que forman parte de las jóvenes repúblicas latinoamericanas, excolonias de España o Portugal en el siglo XIX, pues su vida académica responde a las dinámicas de los jóvenes estado-nación continentales, de modo que aquellas regiones caribeñas de “la cuenca”, en la nueva dinámica a partir de la independencia, cobra otra dimensión.

El pensamiento que surge en la región insular tiene la peculiaridad de darse en formas intertextuales, por medio de otras formas de expresión y otros textos, no aquellas formas reveladas tradicionalmente y se descubre por otros intelectuales, no ya por el filósofo profesional, en estrecho diálogo con las ideas y las filosofías del mundo occidental, sino el pensador ensayista, el poeta o escritor. La poesía o la “razón poética” que salvara a España de la hecatombe mundial cuando la Segunda Guerra Mundial como dijera María Zambrano, salva también hoy al espíritu que se renueva constantemente en estas minúsculas ínsulas diversas de la región, para fundamentar temas esenciales de la vida política y cultural de sus pueblos, como lo es avalar la identidad nacional frente a los

peligros de la dependencia, las nuevas formas de aculturización, o quizás hoy la integración económica y cultural del área. Si bien el historicismo, la fenomenología, el marxismo, el existencialismo, han sido grandes corrientes en la Europa del siglo XX, los pensadores caribeños han realizado grandes “fenomenologías” de sus rasgos específicos, del choteo, de la negritud, del racismo, extensos estudios de la situación existencial del negro acriollado en las Antillas (como lo hiciera Fernando Ortiz en Cuba o reflexionara Frantz Fanon en Martinica, metido ya en el acto revolucionario, testimonio de la colonización en África, y que es propio de todo ese Tercer Mundo, que el martiniqueño hace suyo), grandes proyectos de transformación, interpretaciones de aquellos lados polémicos del marxismo, en diálogo con lo más avanzado del pensamiento marxista de su tiempo (como lo fuera la obra de Ciril L. R. James y su polémica con Raya Dunayevskaya), o grandes estudios de historia de los que hay tan buenos como célebres, tales como los del propio James, Erick Williams, o el valerse de la historia del Caribe para reconstruir una historia otra, con una mirada distinta, jugar con el tiempo, realizada por el escritor Alejo Carpentier. También no podríamos dejar de valorar a los estudios culturales en las últimas décadas, en los que caribeños como Stuart Hall y otros, han hecho prevalecer una perspectiva específica.

Por ello anima la necesidad de extirpar la perspectiva colonial, “descolonizar” las representaciones vigentes de la filosofía misma que ocultan la obra de pensamiento en las islas, pues el fin de la colonización no dio fin a las formas y esquemas coloniales, al “paquete cultural y simbólico colonial”, quedando intactos los valores impuestos por la modernidad y el colonialismo en la esfera política, cultural, ideológica, intersubjetiva y también del pensamiento filosófico. Se hace necesario, como es reclamo ya, un giro “decolonial”.

Y en las condiciones actuales, tras la implosión de las torres gemelas del *World Trade Center* en New York el 11 de septiembre de 2001, el gobierno de los Estados Unidos no cesa de considerarse

a sí mismo elegido para enjuiciar y etiquetar al resto del mundo, para decidir quién tiene o no derecho al ejercicio de la legalidad, al reconocimiento de los derechos humanos o quién tiene el honor de formar parte de la humanidad misma, o forma parte del “Eje del Mal”. Son los elegidos para decidir qué regímenes deben ser o no el blanco potencial de un ataque cubierto por una declaración ilimitada (*open-ended*) y global de guerra, o para decidir prohibiciones y bloqueos más allá de sus territorios.

Todo sigue una misma lógica que nos recuerda los mejores tiempos del colonialismo iniciado con la conquista española de las tierras de América y el arrebato de algunas de sus ínsulas caribeñas por sus enemigos europeos, cuando se presentaban como los salvadores, cargados de la idea de superioridad y la medida en sí de todas las cosas, de la civilización, el bien, lo bello, lo justo, el “humanismo” que se consideraba substancia de su tiempo.

Con el desmoronamiento del bloque socialista y de la URSS, el fin de la guerra fría, el auge de la globalización neoliberal de los mercados por el gran capital transnacional que aboga por la apertura de las fronteras, el mercado sin fin, la reducción del papel tradicional del estado nación, y que se presenta a sí mismo como lo racional y lo bueno, y es avalado por los *massmedia*, aprobado por el nuevo sujeto, quien persuadido y feliz por el pensamiento único considera que “es buena su esclavitud”, como diría Ignacio Ramonet,¹² aparece hoy día una forma nueva de colonización de los estados del mundo que nuevamente ronda sobre el manto de islas pequeñas de entre las dos Américas.

Pareciera que el período colonial desapareció, en etapas tan distantes como en Haití en 1804, en República Dominicana en 1844, en Cuba en 1898, o con el proceso de descolonización a partir de la década del sesenta para Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y otras posesiones en tiempos más recientes, mientras existen aun varias islas con status colonial en el área. Sin embargo, se vive la amenaza de una colonialidad global. Y es que asistimos, somos testigos más bien, de una transición del colonialismo moderno a la

colonialidad global, proceso que ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura a escala mundial de las relaciones occidente-el otro, centro-periferia, como se empeñan en destacar pensadores latinoamericanos que afirman: “El mundo de comienzos del siglo XXI necesita una descolonialidad que complemente la descolonización llevada a cabo en los siglos XIX y XX”.¹³

Es el Próspero global quien continúa considerándose a sí mismo como el civilizado, el bienhechor, la norma y quien genera al otro, al excluido, al negro y al indio y encubre, con medios tecnológicos, una producción cultural gigantesca, un dominio mediático y su industria insostenible, las ansias de su poder total sobre el “salvaje” Caliban. La necesidad de decolonizar y de estar advertido se hace apremio, y una de las aristas de este proceso, es la ruptura con los esquemas conceptuales vigentes que han de ser desaprendidos en las tierras de Caliban. A este propósito se suma este intento.

Notas

Notas

1 Norman Girvan. *Reinterpreting the caribbean*. En: *New caribbean Thought. A reader*. Editado por Brian Meeks y Folke Lindahl. Jamaica: University of West Indies Press, 2001. pp. 3-4.

2 Un grupo de intelectuales latinoamericanos de diferentes universidades y centros del continente como de los Estados Unidos se han dado en llamar grupo colonialidad-decolonialidad y en sus trabajos fundamentan la necesidad de plantearse la crítica a la colonialidad, el eurocentrismo, la modernidad europea

3 George Lamming. *Regreso, regreso, regreso al hogar. Conversaciones II*. St Martin: House of Nehesi Publishers, 2000.

4 Rex Nettleford. Introducción a *Regreso, regreso, regreso al hogar*. de George Lamming. Obra cit. p. xi)

5 La Asociación de Filosofía Caribeña, según se observa en sus congresos y la información dispersa, sobre todo en Internet, muestra interés esencial por la filosofía del “Caribe anglófono”, aquel que se denomina a sí mismo como filosofía afrocaribeña, arrastrando conceptualizaciones que para la academia norteamericana se hacen legítimas, sin embargo, si seguimos sus participantes, temas de debate, tiene muy poca presencia el pensamiento del mismo tipo desarrollado en “el

Caribe francófono” y mucho menos en el “Caribe hispano”, lo cual se salva por la participación puertorriqueña, que creemos esté más bien motivado por razones de índole geopolíticas, de relaciones internacionales y económicas que estrictamente filosóficas.

6 A. Salazar Bondy: “Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación”. VV. AA., *América latina: Filosofía y liberación*. Bonum. Buenos Aires. 1974. Pág. 6-7.

7 “La globalización aspira a que la gente, en definitiva, acepte su propia esclavitud”. Pág. 82.

8 E. Dussel. *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI. 1973. T. I. Pág. 11-14.

9 E. Dussel. *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1966 (Primera edición, EDICOL, México, 1977). p. 200.

10 L. Zea: “La filosofía actual en América Latina”. En VV.AA. *La filosofía actual en América*. México: Grijalbo, 1976. Pág. 209.

11 L. Zea. Idem, pág. 209.

12 Ignacio Ramonet. “La globalización aspira a que la gente, en definitiva, acepte su propia esclavitud”. Entrevista a Ignacio Ramonet, realizada por Omar González para la Videoteca Contracorriente. Rebelión. 5 de enero de 2005. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9595>.

13 *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* / compiladores Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007. p. 17.

Bibliografía

CASTRO-GÓMEZ, Santiago, GROSFUGUEL, Ramón. “La globalización aspira a que la gente, en definitiva, acepte su propia esclavitud”. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2007

DUSSEL, E. *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1966.

GIRVAN, Norman. *Reinterpreting the caribbean*. En: *New caribbean Thought. A reader*. Editado por Brian Meeks y Folke Lindahl. Jamaica: University of West Indies Press, 2001.

LAMING, George. *Regreso, regreso, regreso al hogar. Conversaciones II*. St Martin: House of Nehesi Publishers, 2000.

RAMONEY, Ignacio. “La globalización aspira a que la gente, en definitiva, acepte su propia esclavitud”. Entrevista a Ignacio Ramonet, realizada por Omar González para la Videoteca Contracorriente. Rebelión. 5 de enero de 2005. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=9595>

SALAZAR BONDY, A. "Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación". VV. AA., *América latina: Filosofía y liberación*. Bonum. Buenos Aires. 1974
ZEA, L. "La filosofía actual en América Latina". En VV.AA. *La filosofía actual en América*. Grijalbo. México. 1976.